

EDITORIAL

¿Qué es natural? y ¿qué es normal? Una necesaria distinción para ¿comprender!

<http://dx.doi.org/10.17081/just.21.29.1227>

El desarrollo histórico de la humanidad ha sido cómplice de infinitas vicisitudes sociales reconocidas, apreciadas, aceptadas e incluso santificadas. Del mismo modo, en los términos de los hechos sociales de Durkheim, han existido innumerables configuraciones y desconfiguraciones sociales, repudiadas, desaprobadas, desterradas, porque suelen ser escandalosas, escalofriantes ante lo divino y lo moralmente correcto. Este enjuiciamiento de lo que está bien o mal, de lo correcto e incorrecto, de lo aceptable e inaceptable, es en superficie el esquema de legitimidad de lo que se entiende por natural y normal.

No obstante, el problema no radica en dar cuenta de lo que se entiende por natural y normal. El problema es que detrás de lo que se reputa como normal se niega la naturaleza del ser. Esto evidentemente debe llevarnos en el plano de filosofía y de la filosofía del derecho a la reflexión sobre las instituciones creadas por los hombres y mujeres de la <vía láctea> en nombre de la naturaleza y lo normal.

A manera de incomodar un poco, el ser fiel en el reclamo de una mujer al hombre y viceversa o de una pareja del mismo género es algo que no es natural. En tal sentido, la infidelidad es natural, como lo es de igual forma la homosexualidad y la heterosexualidad. El problema es que estos últimos niegan los primeros con el rótulo de que no es natural la homosexualidad, de que es una enfermedad, es algo anormal. Una desviación o anomia social.

De otra parte desde una perspectiva Hobessiana, el hombre no solo es malo por naturaleza, es profano, es hostil, envidioso, salvo algunas excepciones como en el caso de Siddhārtha Gautama Buda, Jesucristo, Inmanuel Kant, Mohandas Karamchand Gandhi, entre otros, realmente pocos y diferentes al resto de la naturaleza humana, que ha sido desde una mirada de las regularidades y frecuencias testigo de la condición imperfecta, mundana, dionisiaca, masoquista y sádica del ser.

En el plano religioso, ocurre lo mismo con las fuentes del bien y el mal. La naturaleza y la divinidad se han fusionado, y de esta forma, la crianza en el seno de la tradición judío-cristiana es garantía de lo natural y normal del ser, del ser generoso, bueno bandazo, del buen samaritano, del hombre correcto moral y éticamente, lo cual no es lógico desde la idea trascendental del libre albedrío, en la

que descansa la voluntad libre de los hombres y mujeres, y de la cual, se puede vivir emancipado de los dogmas, y ser dueño, señor y amo de las decisiones racionales con arreglo a fines desde la gracia misma de la razón, fuente probable y justificada de lo natural y lo normal, como es la discusión de los derechos humanos.

En este sentido, el matrimonio es una institución creada por los hombres y vista socialmente como natural y normal, lo cual evidentemente amerita una breve distinción, donde las nupcias, es normal, pero no natural; la infidelidad es esencialmente natural, pero la lealtad en los términos de una relación de pareja debe ser normal. Con ello se predica también, que la naturaleza del ser es animalidad pura, salvajismo reflexivo, es libertad negativa, es carne, que solo es controlable por los límites de la razón o por una auto-ética; y por su parte, lo normal es una construcción social que es validada por consensos que legitiman lo bueno y lo malo, según el arje que emana de la tradición judío-cristiana que es una negación absoluta, ni siquiera relativa o ponderativa de lo profano.

Finalmente, en nombre de la naturaleza y lo normal, se legitiman atrocidades, perversidades, a las cuales Norbert Elías denominó <segunda naturaleza>, donde la sociedad es irreflexiva y reconoce como tales (natural y normal), los anteriores ejemplos planteados, y otros, que en el decurso de la *praxis* social, muy a pesar de que todos convienen en el silencio de la razón como incorrecto, son aceptadas, a través de una complicidad mayoritaria de pseudo-ciudadanos, como es la violencia intra-familiar, el machismo, el maltrato infantil, la corrupción y sus múltiples metamorfosis como el clientelismo, los favores electorales, el estar en la piña, en la jugada, tener la palanca política, las dádivas, entre otras desgracias vistas como normales, y peor aun, como naturales con ausencia de razón.

PhD. (c). FERNEY ASDRÚBAL RODRÍGUEZ SERPA

Abogado, Sociólogo, Mg en Derecho Procesal.

Doctorante en Filosofía con orientación en Ciencias Políticas
de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey-México.

Docente-Investigador Grupo Derecho Procesal

Editor Revista *Justicia* de la Universidad Simón Bolívar,
Barranquilla-Cúcuta-Colombia

EDITORIAL

What is a native? and what is normal? A necessary distinction for to understand!

<http://dx.doi.org/10.17081/just.21.29.1227>

The historical development of the humanity has been an accomplice of infinite social recognized, valued, accepted and even sanctified vicissitudes. In the same way, in the terms of Durkheim's social facts, innumerable configurations have existed and desconfiguraciones social, repudiated, dismissed, exiled, because they are in the habit of being scandalous, chilling before the divine thing and the morally correct thing. This prosecution of what it are nice or badly, of the correct and incorrect thing, of the acceptable and unacceptable thing, is in surface the scheme of legitimacy of what is understood for naturally and normally.

However, the problem is not realizing what is meant by natural and normal, the problem is that behind what is deemed as normal nature of being denied. This should obviously take us in terms of philosophy and philosophy of law to reflect on the institutions created by men and women of the <Milky Way> on behalf of nature and normal.

By way of intimidating a little, the faithful be in the claim of a woman and vice versa man or a same-sex couple is something that is not natural. In this sense, infidelity is natural, as is equally homosexuality and heterosexuality. The problem is that the latter denied the former with the label that homosexuality is unnatural, that it is a disease, is something abnormal. A deviation or social anomie.

On the other hand from a Hobbesian perspective, man is not just evil by nature, it is profane, hostile, envious, with some exceptions as in the case of Siddhartha Gautama Buddha, Jesus Christ, Immanuel Kant, Mohandas Karamchand Gandhi, among others, really they are few and different from the rest of human nature, which has been from a viewpoint of regularities and witness imperfect, worldly, Dionysian, masochistic and sadistic condition of being frequencies.

On the religious level, so it does the sources of good and evil. The nature and divinity have merged, and thus raising within the Judeo-Christian tradition is a guarantee of the natural and normal being, be generous, well lurch, the Good Samaritan, the right man moral and ethically, which it is not logical from the transcendental idea of free will, in which lies the free will of men and women, and which you can live emancipated from dogmas, and owning, lord and master of rational decisions purposive from the same grace of reason and justified likely source of the natural and normal with, as is the discussion of human rights.

In this sense, marriage is an institution created by men and seen socially as natural and normal, which clearly merits a brief distinction, where the nuptials as already noted, it is normal, but not natural, infidelity is essentially natural, but loyalty in terms of a relationship should be normal. This is also preaches that the nature of being is pure animality, reflective wildness, negative freedom is meat, which is controllable only by the limits of reason or self-ethics; and meanwhile, normal is a social construction that is validated by consensus legitimizing the good and the bad, according to the arkhe emanating from the Judeo-Christian tradition that is an absolute denial, even relative or ponderativa of the profane.

Finally, on behalf of nature and normal, atrocities, perversions, to which Norbert Elias call <second nature>, where society is ill-considered and recognized as such (natural and normal), the above examples raised, and other legitimated which in the course of social practice, so even though all agree in the silence of reason as incorrect, are accepted by a majority complicity of pseudo-citizens, as is verbigracia domestic violence, machismo, child abuse, corruption and multiplex metamorphosis as clientelism, electoral favors, being in pineapple, on the play, have the political leverage, the rewards, among other misfortunes seen as normal and worse as natural with no reason.

PhD. (c). FERNEY ASDRUBAL RODRIGUEZ SERPA

Lawyer, Sociologist, Mg Procedural Law
PhD student in Philosophy with a concentration in Political Science
of the Autonomous University of Nuevo Leon. Monterrey-Mexico
Teaching-Research Group Litigation
Justice Magazine Editor University Simon Bolivar,
Barranquilla Cucuta-Colombia